

“EL PABLOTE”: UNA NUEVA MIRADA AL PRIMER CORRIDO DEDICADO A UN TRAFICANTE DE DROGAS

“El Pablote”: Revisiting the First Drug Trafficker-Themed Ballad

JUAN CARLOS RAMÍREZ-PIMIENTA
SAN DIEGO STATE UNIVERSITY - IMPERIAL VALLEY
ramjua@gmail.com

Resumen: si bien la narcocultura se asocia con el México de finales del siglo XX e inicios del XXI, este fenómeno cultural tiene sus raíces en las primeras décadas del siglo XX. El presente ensayo explora los orígenes de la narcocultura haciendo una revisión del que probablemente sea el primer narcocorrido. “El Pablote”, fue grabado en 1931 y dedicado al narcotraficante de Ciudad Juárez Pablo González, conocido como Pablote así como el rey de la morfina en Ciudad Juárez.

Palabras clave: Narcocorrido, narcocultura, Ciudad Juárez, Pablote, crimen organizado

Abstract: While drug trafficking culture or narcocultura is usually associated with end of 20th and early 21st century Mexico, this cultural phenomenon has its roots in the early 20th century. This essay explores the origins of narcocultura by revisiting what is probably the first narcocorrido, “El Pablote”. This ballad was recorded in 1931 and dedicated to notorious drug trafficker Pablo González known both as Big Pablo as well as Ciudad Juarez’ king of morphine.

Keywords: Drug Trafficker-Themed Ballad, Narcoculture, Ciudad Juárez, Pablote, Organized Crime



En mi libro *Cantar a los narcos: voces y versos del narcocorrido*, de 2011, abordé el tema del que considero, basado en la fecha de grabación y en reportes periodísticos, el primer corrido dedicado a un narcotraficante. Me refiero al corrido de Pablo González, un criminal muy conocido en la Ciudad Juárez de la década del veinte de siglo pasado. Considero útil en este momento hacer una revisión de dicho tema porque en los últimos años se han vuelto disponibles archivos hemerográficos y han aparecido ensayos de cronistas, como Robert Chasey, que contribuyen a una narrativa más completa de Pablo González, apodado El Pablote, de su corta vida y sobre todo de las circunstancias de su muerte cantada y contada en el corrido. Considero que gracias a estas nuevas fuentes ya me es posible llenar prácticamente todos los huecos que persistían, pues he podido identificar a todas las personas y eventos narrados en “El Pablote”, corrido dedicado a González, compuesto por José Rosales y grabado en septiembre de 1931 en El Paso, Texas.

Desgraciadamente, otra importante pieza del rompecabezas permanece sin develar y mucho me temo que quizás haya desaparecido para siempre. Me refiero a otro corrido dedicado al mismo personaje y titulado “Nuevo corrido del Pablote”. Me ha sido imposible localizar un disco o tan siquiera tener acceso a más información de este corrido, también compuesto e interpretado por José Rosales y grabado en 1934 en El Paso, Texas, y que la lógica hace suponer debe de ser una suerte de continuación del primer corrido. Es probable que el molde de metal en el que se grabó esta canción haya sido reciclado en el esfuerzo bélico de la Segunda Guerra Mundial, pues ése fue el destino de muchos discos, sobre todo de aquellos considerados discos “étnicos”, como son los grabados en español y que prácticamente nadie (ni la misma comunidad mexicana en Estados Unidos) consideraba importantes de preservar.

El acceso a esta significativa fuente cultural nos hubiera permitido un atisbo a cómo miraba el corridista la figura del Pablo González a cuatro o cinco años de escribir el primer corrido. Pablo González murió el 11 de octubre de 1930. El primer corrido de la muerte del Pablote se grabó el 8 de septiembre de 1931 aunque hay al menos un reporte periodístico de un diario paseño de habla inglesa que menciona la venta de una hoja suelta con la letra de un corrido dedicado al Pablote a escasas dos semanas de su muerte y cuyos versos citados (traducidas al inglés) corresponderían al corrido de “El Pablote”.¹ José Rosales, el mismo compositor, grabó en 1934 “El nuevo corrido del Pablote” del que, repito, no conozco la letra. Sin embargo, ya para entonces muchas cosas habían cambiado en la escena criminal y política en Ciudad Juárez, al punto que Rosales juzgó necesario, o conveniente, actualizar su primera narrativa corridística (Spottswood, 1930).

¹ La nota de *El Paso Evening Post* del 21 de octubre de 1930 narra que para el martes 21 de octubre, es decir, poco más de una semana después de la muerte de González, en Juárez se vendía un corrido dedicado al Pablote. El autor de la nota traduce así del español el primer verso del corrido:

“El Pablote was feared/ on all the frontier / and who’d prophesy / that this way he’d die”. Esta es una traducción exacta del corrido “El Pablote” grabado en octubre de 1931, que así dice en uno de sus primeros cuartetos: “El Pablote era temido / en todita la frontera. / Y quién lo habría de decir / que de ese modo muriera”.

El (primer) corrido de “El Pablote” fue grabado en un dueto de guitarra por José Rosales acompañado de Norverto González.² La sesión de grabación se llevó al cabo el ocho de septiembre de 1931 en El Paso, Texas. Desconozco el lugar exacto, pero es muy probable que fuera en algún hotel cercano a la frontera, pues muchas veces los músicos se trasladaban del lado mexicano. La producción se hizo para el sello *Vocalion*, perteneciente entonces a la *Brunswick Radio Corporation*. (Laird Ross, 1916-1931). En esa sesión, que según los records de la *Brunswick* duró de las 11:20 de la mañana a las 9:45 de la noche, se grabaron un total de nueve temas. De esos cortes, por su extensión al menos tres fueron grabados en ambos lados del disco de 78 rpm. Estos fueron, además de “El Pablote”,³ “Los convictos de Las Cruces” (un corrido claramente influenciado por “El contrabando de El Paso”) y “Moya, Pérez y Carloca” un corrido al que desgraciadamente no he tenido acceso.

Con el crecimiento de la radio se estandarizaron, por razones comerciales, las canciones y los corridos en los discos, que se empiezan a limitar a una duración de aproximadamente tres minutos. En este sentido, los nuevos corridos que se van a componer se ceñirán a esa duración y los antiguos que sean grabados, lastimosamente van a sufrir un proceso de mutilación, de unos diez u ocho minutos serán reducidos a aproximadamente tres, perdiéndose así muchas veces la coherencia de los sucesos que narran y privándonos, literalmente, de trozos de historia oral.

En los años veinte de siglo pasado “El Pablote” González era un narcotraficante de alto nivel, pero no, como consideré antes, el jefe máximo del crimen organizado en Ciudad Juárez. La evidencia apunta a que González formaba parte de la organización de Enrique Fernández, a quien la prensa de la ciudad de México apodara el “Al Capone de Ciudad Juárez”. Este era el verdadero “Padrino” de las mafias de la frontera en la región de Ciudad Juárez y El Paso. Así como la figura cinematográfica del filme de Coppola, Fernández controlaba a muchos políticos chihuahuenses a quienes apoyaba con dinero e influencia para sus candidaturas.

Los negocios ilegales de Enrique Fernández incluían, además del tráfico de licor y drogas, la falsificación de dólares y de metales preciosos y el robo de autos en gran escala (a través de Policarpio Rodríguez a quien se le menciona en el corrido “El Pablote”). Todo esto además de sus negocios legales como el célebre café Mint (del que era propietario junto con Harry Mitchell y donde fungió como legendario anfitrión) así como concesiones de juegos de azar en la frontera y otros negocios más pequeños.

A diferencia de Fernández, a cuyo funeral acudieron miles de personas y quien en vida también se dio a conocer como un verdadero filántropo, el recuerdo que pervive de El Pablote González no es nada positivo. Su fama es la de un personaje abusivo, parrandero y violento. De alguna manera, y refiriéndonos a la terminología asociada al crimen organizado del siglo XXI,

² En las portadas de los discos que grabó González su patronímico aparece así (Norverto) aunque ese nombre usualmente se escribe con b labial (Norberto).

³ “El Pablote”. José Rosales (compositor). José Rosales y Norverto González. Vocalion 8450. Frontera Collection of Mexican American Music. University of California, Los Angeles Library. Consultado en <<http://digital.library.ucla.edu/frontera/>> (11/05/2016).

podríamos decir que El Pablote personificaba el brazo armado de la estructura criminal de Enrique Fernández, quien fungía como la cara amable de esa organización, el jefe de buenos modales e importantes conexiones en el mundo de la política y de los negocios en ambos lados de la frontera. Así, él no tenía necesidad de mostrarse violento pues le relegaba esa función a gente como Pablo González o a Agustín González “El Veracruz” a quien también se menciona en el corrido.⁴

En este sentido, a diferencia de muchos de los narcocorridos de hoy en día, “El Pablote” no es un panegírico del protagonista. Al contrario, como se verá, narra su necedad y prepotencia:⁵

“El Pablote” parte I
El sábado once de octubre
en el salón Popular.
Ay quién lo había de decir
que al Pablote han de matar. [1]

El Pablote era temido
en todita la frontera.
Y quién lo había de decir
que de ese modo muriera. [2]

A las tres de la mañana
en el cabaret entraron.
El Veracruz y el Pablote
a un policía maltrataron. [3]

Qué horrible estás, Tecolote,
dijo el Pablote, por cierto.
Si así vivo estás tan feo,
más feo te verás muerto. [4]

Robles que era el policía
que ahí fue comisionado.
No contestó a los insultos
por temor a ser golpeado. [5]

Pero el Pablote de nuevo
insultos le dirigió.
Y diciéndole ahí te va,
dos balazos le aventó. [6]

Robles, viendo este peligro,
en la barra se escondió.
Pero el Pablote de nuevo

⁴ A pesar de llevar el mismo apellido no creo que haya habido un parentesco entre Pablo González y Agustín González. Este último era pistolero del primero.

⁵ A continuación presento una transcripción del narcocorrido a partir de una grabación de hace varios años, ante esto, señalo mediante [?] aquellos versos en los que el audio estaba difuso por lo que la transcripción puede no ser completamente precisa.

más balazos le tiró. [7]

Ya viendo Robles aquello,
ya viéndola de perdida,
saca la cuarenta y cinco
en defensa de su vida. [8]

Sacan los dos las pistolas
y se oyen nuevos disparos.
Los dos balazos de Robles
en un pilar retacharon. [9]

“El Pablote” parte 2
Vuelven a echarse balazos
pues se me hace tan arriba [¿?].
Agarrándose la cara
el Pablote cayó herido. [10]

La bala cuarenta y cinco
el pecho le atravesó.
Y casi instantáneamente
muerto en el suelo cayó. [11]

Hace diez meses exactos
a Teódulo Álvarez mató.
Y quién lo había de decir
que con la misma pagó. [12]

Llegaron los policías
cuando todo había pasado.
Y entre un charco de sangre
estaba Pablo tirado. [13]

Y Robles si no por héroe [¿?]
se entregó a la policía:
—Si la vida le arranqué
fue por defender la mía. [14]

Martino y los cantineros
dijeron lo que pasó:
—Pablote quería matarlo
y por eso disparó. [15]

El domingo por la tarde
lo llevaron a enterrar.
Y la Nacha ante el cadáver
cómo lo había de dejar. [16]

El Pablote era temido
pero su día le llegó.
Carnitas y Policarpio
que Dosamantes mató. [17]

Y aquí termina el corrido
de González El Pablote,
que murió en El Popular
a manos de un tecolote. [18]

El corrido del Pablote fue escrito poco después de ocurridos los hechos que describe, cuando los detalles estaban aún muy frescos, incluyendo dónde rebotaron algunas de las balas disparadas (cuarteto 9). La narrativa del corrido es prácticamente la misma que contaron los periódicos locales. Es posible que José Rosales, el compositor, se hubiera nutrido de los diarios o quizá de los mismos testigos presenciales que declararon para estos. Lo que queda claro en prácticamente todas las fuentes es que Pablo González era una persona violenta y peligrosa. Para cuando encuentra la muerte a manos del policía (y veterano del ejército estadounidense) Feliciano Robles, el Pablote tenía ya un largo historial criminal en ambos lados de la frontera, incluyendo la muerte del también policía Teódulo Álvarez, meses antes. El corrido da cuenta exacta de este suceso:

Hace diez meses exactos
a Teódulo Álvarez mató.
A quién lo había de decir
que con la misma pagó.

Años antes de su muerte, los periódicos locales se referían a El Pablote como el rey de la morfina y el jefe de tráfico de drogas en Juárez.⁶ Tanto Pablo como su esposa Ignacia Jasso, “La Nacha”, trabajaron en los años veinte para la organización de Enrique Fernández, cuyo hermano Antonio estaría a cargo del área de narcóticos. Éste sería entonces el jefe directo de Pablo. Todo lo que se acaba de decir es difícil de demostrar, por la naturaleza misma de la asociación. Lo que sí es un hecho es que quien tenía los contactos (al menos en esos años veintes) con las mafias europeas que enviaban las drogas vía Veracruz y la Ciudad de México, era Enrique Fernández.⁷

La primera nota roja periodística que he encontrado acerca de un Pablo González apodado el Pablote es la más misteriosa. Esta noticia del periódico coahuilense *El Siglo de Torreón* está fechada el 7 de octubre de 1922. El cabeceo dice: “Pablo González ‘Pablote’ fue capturado en Juárez”. Todo esto hace mucho sentido, pero el crimen del que se le acusa a este Pablo González apodado el Pablote (que no puedo asegurar sea el mismo Pablote, narcotraficante de Juárez y protagonista de corridos) es el de promover una asonada militar y también facilitar una fuga de reos de la cárcel pública de Ciudad Juárez. Estoy consciente de que hay un homónimo militar del Pablote, el famoso general revolucionario Pablo González, pero es muy poco probable que esta nota se refiera a él pues era un personaje de muy alto perfil a quien siempre que se le mencionaba en la prensa se incluía el título de general y nunca, hasta donde sé, se le apodó Pablote.

⁶ Empero, en ocasiones este mismo título se le daba a Antonio, el hermano de Enrique Fernández.

⁷ Agradezco a Robert Chasey su invaluable ayuda en la ponderación de estas posibilidades.

La siguiente noticia que he encontrado del Pablote González data del 22 de marzo de 1926, sin señalarse su autor, cuando *El Paso Herald* daba cuenta de una acción policiaca en el marco de lo que describe como la mayor operación de narcotráfico en la frontera, con traficantes en muchos puntos fronterizos, pero cuyo centro de operación sería Ciudad Juárez. El día anterior once personas habían sido arrestadas y entre estas se destacaba a Pablo González, a quien se describía como el líder del bajo mundo juarense, requerido por “muchos cargos” y con un “largo historial policiaco” (1926: 1) Siete meses después se anunció que Pablo y su esposa Ignacia habían sido sentenciados a seis años de prisión por el juez Rafael Ronquillo, bajo cargo de narcotráfico, por lo que parecería ser (pero no puedo asegurar) el arresto de marzo. Desconozco si fue a prisión o por cuánto tiempo, pero para agosto de 1928, Pablo ya estaba libre y de nuevo en problemas legales; arrestado por robar noventa dólares a un individuo de nombre Máximo Martínez.⁸ Parecería que este robo es un crimen menor, que no correspondería al perfil de un narcotraficante como Pablo González, pero no sería la única vez que sea acusado de un robo relativamente menor. Si bien era más reconocido como traficante de narcóticos, a González también se le asociaba con delitos de robo de autos e incluso comprador de objetos robados.

Sin embargo, algunas de las noticias de la actividad criminal del Pablote resultan difíciles de verificar pues tanto el nombre como el apellido son bastante comunes. Asimismo, el apodo de Pablote podría ser considerado hasta cierto punto común para todos aquellos que combinarán el nombre Pablo y una altura considerable.⁹ En la investigación hemerográfica del Pablote González privilegié, por supuesto, noticias que incluyeran tanto el nombre como el apodo. La gran mayoría de estas fuentes son periódicos de El Paso publicados en inglés que, afortunadamente, han sido preservados (lo cual no siempre ha sido el caso con sus pares del lado mexicano).¹⁰ La siguiente noticia sobre Pablote no deja dudas de que se trata del Pablo González que nos interesa, pues en la nota se incluye a su esposa Ignacia (aunque escriben su nombre con y griega), a Antonio Fernández y al mismo Enrique Fernández.

A partir de 1928 la organización de Fernández habría estado bajo un tremendo asedio de un enviado del gobierno federal. En junio de ese año la secretaría de gobernación había comisionado al mayor Ignacio Dosamantes para atacar las mafias de la frontera, pero considero que con dedicación especial a Enrique Fernández. Me parece que esta campaña era provocada tanto por su actividad en el tráfico de drogas como por cuestiones políticas y su creciente interés en concesiones de los juegos de azar. Eventualmente Dosamantes sería acusado junto con sus subalternos de arrestar a socios de Fernández, llevarlos a las afueras de Ciudad Juárez (a un lugar conocido como La Piedrera) y asesinarlos. El corrido de “El Pablote”, en un par de versos, es claro al acusar al

⁸ Consultado en *El Paso Evening Post* del 8 de agosto de 1928, p. 8, sin autor.

⁹ El historiador Robert Chasey, el mayor conocedor de la escena criminal de Juárez y El Paso en la primera mitad del siglo XX, ha tenido acceso al acta de defunción de González y corrobora que su altura era 1.85 metros.

¹⁰ Otra cosa que tomé en cuenta fueron las diferentes maneras en que se podía escribir el apellido González, con z o con s al final.

militar de la muerte de dos personas del mundo criminal juarense ligados a la organización de Enrique Fernández: Joaquín García “Carnitas” y Policarpio Rodríguez (“Carnitas y Policarpio / que Dosamantes mató”) Otros dos corridos de los años treinta, “La Piedrera” y “El corrido del hampa”, así como diversas notas periodísticas documentan estos hechos.¹¹

Ignacio Dosamantes fue asesinado por un policía de El Paso en noviembre de 1928 en un caso que despertó muchas suspicacias y que implicaba (aunque su culpabilidad es debatible), a Enrique Fernández. De cualquier manera, el asedio a Fernández y a su organización continuó y al inicio de febrero de 1929, con una orden del mismo presidente de México, Emilio Portes Gil, se procedió a arrestar a Enrique y a su hermano Simón en Ciudad Juárez, aunque de inmediato los llevaron a la Ciudad de México. Por su parte el Pablote y Antonio Fernández fueron arrestados en la ciudad de Chihuahua, también como parte de la misma operación policiaca (1929).¹² A Pablo y Antonio se les mantuvo en la cárcel de esa ciudad y se declaraba que serían enviados junto con Enrique y Simón Fernández a las Islas Marías. A pesar de que lo anterior se daba prácticamente como un hecho, esto no iba a suceder. Todo indica que Enrique Fernández repartió mucho dinero y movió sus influencias para no sólo evitar ir a las Islas Marías sino para abandonar la cárcel junto con sus hermanos y Pablo González (poner autores de los artículos, si los hay, y páginas (1929)).¹³ Los cuatro fueron dejados en libertad bajo fianza y pronto se difundían declaraciones del temido Pablote, diciendo que iba a reformarse, a alejarse del mal camino.¹⁴

Esta conversión, por supuesto, no se iba a materializar. Además de los peligros y roces con la justicia, atribuibles a sus actividades asociadas al contrabando, Pablo González añadía que era una persona irascible, sobre todo cuando andaba de parranda, lo que al parecer sucedía con bastante frecuencia. En ese estado era faceto, grosero y muy agresivo. El 24 de junio de 1929 se encontraba de nuevo preso, acusado por el dueño del Hotel Zaragoza de armar un escándalo en dicho establecimiento. Debido a que era un cargo menor muy pronto estaba de nuevo en circulación. Su siguiente roce con la justicia iba a ser de mucha mayor envergadura pues se dio en el marco de una operación binacional entre agentes federales mexicanos y autoridades estadounidenses en El Paso. Huyendo de la justicia mexicana Pablo se había refugiado a El Paso donde continuaba dirigiendo sus operaciones. Por su parte, su esposa Ignacia había permanecido en Ciudad Juárez y desde allí coordinaba los envíos de droga hacia el norte. Los agentes federales mexicanos pidieron ayuda a las

¹¹ “La Piedrera”. Luis Hernández y Leonardo Sifuentes. Víctor 46392. Frontera Collection of Mexican American Music. University of California, Los Angeles Library. Página web consultada el 11 de mayo de 2016. <<http://digital.library.ucla.edu/frontera/>>. “Corrido Del Hampa”. Flores y Durán. Vocalion 8833. Frontera Collection of Mexican American Music. University of California, Los Angeles Library. Consultado en <<http://digital.library.ucla.edu/frontera/>> (11/05/2016).

¹² Consultado en *El Paso Evening Post* del 5 de febrero de 1929, p. 1, sin autor.

¹³ *El Paso Evening Post* del 6 de febrero de 1929. *El Paso Evening Post* del 7 de febrero de 1929. Al iniciar 1934 Enrique Fernández fue asesinado por sus enemigos en la Ciudad de México. Véase Fabricio Mejía Madrid. “Tiempo Fuera: De-certificaciones”.

¹⁴ Consultado en *El Paso Evening Post* del 19 de febrero de 1929, p. 2, sin autor.

autoridades de El Paso pero no para, como pudiera pensarse, aprehender al Pablote. Por el contrario, les pidieron dejarlo en paz para que se confiara. No querían un arresto apresurado en territorio estadounidense donde pudiera escapar por algún tecnicismo legal.

El plan era atraerlo a México bajo la promesa de una gran compra de narcóticos. Durante al menos un par de meses los agentes federales mexicanos se acercaron a Ignacia, sin ocultar que eran agentes federales, pero presentándose, y al parecer actuando como policías corruptos. Ofreciéndole y proveyéndole (al menos temporalmente) protección. Además, le compraban cantidades considerables de drogas al tiempo que recababan información de su esposo. Finalmente, bajo la promesa de una compra de gran volumen, pidieron reunirse personalmente en el lado mexicano con Pablo. En un principio éste no accedió, pero eventualmente no resistió la perspectiva de hacer un gran negocio, cruzó la frontera y fue aprehendido.

El jefe de la policía, Pablo Pineda, prometía en septiembre de 1929 que en esta ocasión a Pablo le sería asignada una condena muy larga. Reconocía que había sido arrestado muchas veces antes, pero que siempre había tenido dinero para salir, a pesar de las fuertes multas y fianzas.¹⁵ En espera de su juicio y libre bajo fianza, tan solo diez días después el Pablote ya regresaba a la cárcel de Juárez acusado de haber armado un escándalo y disparado su arma en el café Castle. La policía local lo arrestó y prometió que permanecería en prisión hasta que se llevará a cabo su juicio por contrabando y venta de narcóticos.¹⁶

El siguiente encuentro de González con la ley que apareció publicado (porque obviamente mucho de lo que hizo nunca salió reportado en la prensa) ocurrió el 31 de enero de 1930. Ese día se informaba que el policía Teodoro Álvarez, de escasos 21 años y encargado de vigilar el restaurante La Norteña, había sido abatido a tiros por González en la madrugada del viernes 31 de enero de 1929. Acompañado de un teniente del ejército mexicano de apellido Lozoya, de Manuel Hernández, Armando Sánchez, José Montalvo y otro sujeto de apellido Velarde, Pablo llegó en automóvil a la puerta del restaurante.¹⁷ Borracho y escandaloso, quiso entrar con sus acompañantes a La Norteña, pero al parecer el oficial Álvarez les pidió que no hicieran tanto escándalo. Estas palabras enfurecieron al Pablote, quien según declararon los testigos, sacó su arma y le disparó dos veces a Álvarez. La primera bala le atravesó el abdomen al policía, saliéndole por la espalda mientras que la segunda permaneció en su cuerpo.¹⁸ El agente todavía pudo sacar su pistola mientras caía al suelo, pero no pudo dispararla pues Manuel Hernández, de un salto, se acercó al caído y le pateó en las costillas. Esto último lo declaró la señora Guadalupe Flores, quien se encontraba en el restaurante.¹⁹

Atraído por el ruido de las balas y el escándalo, el policía Juan Bencomo llegó a la escena del crimen y arrestó al Pablote. Los acompañantes de

¹⁵ Consultado en *El Paso Evening Post* del 12 de septiembre de 1929, p. 1, sin autor.

¹⁶ Consultado en *El Paso Evening Post* del 23 de septiembre de 1929, p. 8, sin autor.

¹⁷ Robert Chasey señala que Sánchez era un conocido narcotraficante y Hernández un conocido ladrón.

¹⁸ Consultado en *El Paso Evening Post* del 12 de septiembre de 1929, p. 1, sin autor.

¹⁹ Consultado en *El Paso Evening Post* del 31 de enero de 1930, p. 1, sin autor.

éste escaparon pero pronto fueron aprehendidos, excepto por el teniente Lozoya quien se resguardó en el cuartel militar hasta que su comandante lo entregó a la policía. La agresión a Álvarez ocurrió a las tres de la madrugada pero no moriría sino hasta las nueve de la mañana en el hospital Libertad. Ahí Álvarez, agonizante, dio testimonio oral al fiscal del distrito Juan Rosales, pero no pudo firmar su acusación.²⁰ La nota que daba cuenta de esta agresión terminaba citando una fuente que aseguraba que Pablo González había estado en la cárcel al menos en cien ocasiones en los cuatro años anteriores (Chasey, manuscrito inédito, 1930).

Unos cuantos días después se anunciaba el inicio del juicio por la muerte de Teódulo Álvarez. Pablo González alegó defensa propia declarando que Álvarez lo había atacado y que él tuvo que defenderse por lo que presentó como testigos a su favor a José Pérez y a Pablo Vaquera.²¹ En abril de ese mismo año el juez Gabino González declaró culpable al Pablote del homicidio en segundo grado de Teódulo Álvarez. Empero, para finales de ese mismo mes la defensa de Pablo había conseguido ganar una apelación en la corte superior de Chihuahua y su cliente estaba libre con una fianza de cinco mil pesos. No es que hubiera conseguido ser declarado inocente pero su apelación le permitía esperar un segundo juicio en libertad.

En relación a otro caso, en agosto de 1930 la prensa anunciaba que la policía de Juárez tenía órdenes de aprehensión contra diez personas, entre las que se incluía a Pablo González. En este caso al parecer la protagonista del operativo había sido Ignacia, la esposa del Pablote. Ella se encontraba ya presa acusada de venta y posesión de narcóticos, así como de haber secuestrado a tres contrabandistas griegos a quienes les había despojado de cincuenta kilos de morfina, otras drogas y algunas joyas.²²

Posteriormente las autoridades iban a afirmar que esta operación se había llevado a cabo en coordinación con agentes estadounidenses y que se habría planeado por varios meses.²³ Este caso prefigura ya el enorme impacto que tras la muerte de su esposo La Nacha llegaría a tener. Con el tiempo la leyenda de La Nacha va a ser mucho mayor que la de su esposo y la de los tres hermanos Fernández juntos. De todos, ella es la única que sobrevivió y acrecentó su propia organización, dominando el tráfico de drogas y el imaginario del crimen en la frontera de El Paso y Ciudad Juárez por varias décadas.²⁴

Al parecer, ajeno a la noción de mantener un perfil bajo, mientras esperaba su segundo juicio por la muerte del policía Álvarez, Pablo González continuaba apareciendo en la nota roja. A finales de agosto se le buscaba por

²⁰ Desconozco si había relación entre el compositor del corrido “El Pablote”, José Rosales y el fiscal de Juárez, Juan Rosales.

²¹ Consultado en *El Paso Evening Post* del 3 y del 15 de febrero del 1930.

²² Consultado en *El Paso Evening Post* del 13 de agosto de 1930. Para leer más sobre la increíble historia de esta mujer, véase de Luis Astorga, *El siglo de las drogas*; de Howard Campbell, *Drug War Zone: Frontline Dispatches from the Streets of El Paso and Juarez*; y de Kathryn Meyer y Terry Parssinen. *Webs of Smoke: Smugglers, Warlords, Spies, and the History of the International Drug Trade*.

²³ Consultado en *Brownsville Herald* del 14 de agosto de 1930.

²⁴ Consultado en *El Paso Evening Post* del 13 de agosto de 1930.

una denuncia de robo hecha por un individuo llamado Eddie Ratliff, quién acusó a González de haber entrado a la casa de una mujer de nombre María Díaz donde él se encontraba y haberle robado un reloj.²⁵ Esa misma noche otras dos personas lo acusaron de haberlos asaltado a punta de pistola. La acusación es un poco confusa pues Alberto Mauricio y Cristoforo Montes decían que González les había obligado a punta de pistola a bajar de su auto, pero, sin embargo, no se informaba que les hubiera robado el vehículo.²⁶

Este era el Pablote González que entró con un acompañante al cabaret La Popular la madrugada de su muerte, el 11 de octubre de 1930. En el cabaret, que estaba ubicado en la misma calle del restaurante La Norteña, conocida como la calle del Diablo, Pablo iba a conducirse como con frecuencia lo hacía, de manera prepotente. Recién al llegar agredió verbalmente a Feliciano Robles, policía especial a cargo de cuidar el orden en el negocio. Luego de que las agresiones se incrementaron, el veterano del ejército norteamericano finalmente se defendió, dándole muerte a González. El corrido compuesto por José Rosales concuerda de manera exacta con las narrativas de los diarios, excepto por un aspecto. Mientras que los diarios no identifican al compañero de Pablo González, en el corrido se dice que quien llegó con él a La Popular era el muy peligroso pistolero Agustín González “El Veracruz”.²⁷

La Popular era uno de los establecimientos más conocidos de la región. A diferencia de otros cabarets, en la Popular se reunían, según las crónicas de la época, individuos de polos opuestos de la sociedad juarense y de El Paso. También de acuerdo a las crónicas, La Popular era conocido a lo largo de la frontera hasta California como un lugar donde no solo se habían decidido destinos de hombres y mujeres sino incluso de gobiernos. El cabaret como tal era especialmente famoso por el espectáculo de burlesque de Nelly “la reina de la frontera” y otras artistas. Según declararía la esposa de Antonio Martino y codueña del negocio, La Popular llegó a emplear a cuarenta mujeres de múltiples razas y nacionalidades y a consumir más de cien botellas de champaña por noche.²⁸

Toda la policía de Ciudad Juárez conocía muy bien al Pablote, no solo por la muerte del oficial Álvarez, sino porque llevaba años, como dice el corrido, aterrorizando la región. Podría pensarse que tenía un encono focalizado en los policías “especiales”, que eran una suerte de policías comerciales, encargados de la seguridad de los negocios nocturnos. Por otra parte, es lógico suponer que cuando Pablo se encontraba con estas figuras de autoridad, a altas horas de la madrugada y andando de parranda, su juicio no era el mejor. Por su horario de trabajo a estos policías se les denominaba tecolotes.²⁹ Así precisamente es que llama Pablote a Robles de acuerdo tanto al corrido como a las notas periódicas:

²⁵ Consultado en *El Paso Evening Post* del 28 de agosto de 1930.

²⁶ Consultado en *El Paso Evening Post* del 29 de agosto del 1930.

²⁷ De nuevo, no parece que haya habido relación entre Pablo y Agustín González, a quien por otra parte los diarios de la época especulaban había sido secuestrado y encontrado muerto un par de años antes, en la guerra de Ignacio Dosamantes contra la organización de los Fernández.

²⁸ Consultado en *El Paso Evening Post* del 18 de noviembre 1931.

²⁹ Y me parece que también por el color café del uniforme.

¡Qué horrible estás!, Tecolote,
dijo el Pablote por cierto.
Si así vivo estás tan feo
más feo te verás muerto. (González y Rosales)³⁰

Feliciano Robles era un hombre de acción, siendo ciudadano mexicano había formado parte del ejército norteamericano, aunque desconozco si peleó en la primera guerra mundial. Era hombre de armas tomar pero no quería sufrir la misma suerte de su colega Teódulo Álvarez que había sido muerto en esa misma calle meses antes. Al principio intentó ignorar a González:

Robles era el policía
que ahí fue comisionado.
No contestó a los insultos
por temor a ser golpeado. (González y Rosales)³¹

Forzado a defenderse, Robles lo hace, a un tiempo, con renuencia y precisión. El corrido y los diarios dan cuenta de estos hechos. El Martino que se menciona en el corrido es Antonio Martino, el emigrante italiano dueño de La Popular. A un diario importante de El Paso éste narró que Pablote llegó insultando a Robles, quien por su parte le pidió que no lo ofendiera.³² Esto enfureció a González y le disparó dos veces al policía. Cuando vio que Robles sacó su arma de cargo para defenderse, Pablo procedió a refugiarse detrás de una columna en el centro del local:

Sacan los dos las pistolas
y se oyen nuevos disparos.
Los dos balazos de Robles
en un pilar retacharon.

Después de intercambiar disparos el duelo terminó con la muerte de González:

La bala cuarenta y cinco
el pecho le atravesó.
Y casi instantáneamente
muerto en el suelo cayó.

El desenlace fue muy sorprendente. Los dos primeros cuartetos de “El Pablote” los dedica el corridista a dar testimonio de su asombro (“quién lo había de decir”) y por extensión el de la comunidad que significa y resignifica los corridos:

El sábado once de octubre
en el salón Popular.
Ay quién lo había de decir
que al Pablote han de matar.

³⁰ Disponible en <<http://frontera.library.ucla.edu/recordings/el-pablote-parte-i-0>>.

³¹ Disponible en <<http://frontera.library.ucla.edu/recordings/el-pablote-parte-ii-0>>.

³² Consultado en *El Paso Evening Post* del 11 octubre de agosto del 1930.

El Pablote era temido
en todita la frontera.
Y quién lo había de decir
que de ese modo muriera.

Cuando llegó la policía el acompañante del Pablote ya se había retirado. Las autoridades arrestaron a Robles más que nada como una medida de protección ante las posibles agresiones de los amigos de Pablo. El corridista, de manera descriptiva, reprueba la conducta del Pablote y aprueba la del agente Robles. El personal del bar corroboró la versión del policía. Antonio Martino y un cantinero que los diarios identificaron como Luis Ortega declararon que González había intentado repetidamente matar a Robles y éste se vio obligado a defenderse:³³

Martino y los cantineros
dijeron lo que pasó:
—Pablote quería matarlo
y por eso disparó.

Dentro del código de conducta de un pueblo fronterizo acostumbrado a la violencia, la conducta de Robles habría sido más que justificada. Lo mismo dentro del código de conducta del corrido tradicional, pues como se verbaliza en “Gregorio Cortez”, uno de los corridos más importantes de la frontera, magistralmente estudiado por Américo Paredes: “la defensa es permitida” (Paredes, 1958: 47).

Al siguiente día (domingo 12 de octubre) Pablo González fue enterrado en el panteón Tepeyac de Ciudad Juárez. Al momento de su muerte su esposa La Nacha se encontraba presa al habérsela negado el beneficio de la libertad bajo fianza por el cargo del narcotráfico de agosto de ese año. Sin embargo, se le dio un permiso especial para asistir al cementerio. Las crónicas periodísticas reproducen las palabras de Jasso, quien al bajar el cadáver de Pablo a su tumba le juró matar a Robles. A éste se le siguió un juicio y de hecho *El Paso Evening Post* describe que varios ciudadanos de Ciudad Juárez habían iniciado un fondo para ayudarlo con sus gastos legales. El diario sugiere que Robles sería dejado libre muy pronto, lo cual efectivamente sucedió aunque los cargos formales le fueron retirados por el estado de Chihuahua hasta el 25 de junio 1931.³⁴

Tres días después de la muerte del Pablote, Robles ya estaba, efectivamente, en su casa. Ese martes, un poco antes del amanecer, tres sujetos identificados como miembros del grupo delictivo de González fueron a la casa del policía a intentar vengar la muerte de Pablo. Robles declaró que los sujetos le gritaban desde la calle que saliera. El policía estaba acompañado por su esposa y dos hijos pequeños que se escondieron mientras él empuñaba su arma, sin salir, pero dispuesto a defender su vida y la de su familia. La policía de Juárez llegó muy pronto. No quedó registro de que se hubieran apresado a los atacantes, pero lo que sí resaltó la crónica periodística es que se procedió a

³³ Consultado en *El Paso Evening Post* del 11 de octubre del 1930.

³⁴ Consultado en *El Paso Herald Post* del 25 de junio de 1931.

arrestar a Robles por su propia protección.³⁵ Por un tiempo Robles se mudó a El Paso donde también por su protección se le expidió un permiso para portar armas. Robert Chasey postula que es muy posible que en ésto hubiese ayudado su estatus como veterano del ejército estadounidense. Eventualmente Robles regresó a Ciudad Juárez y continuó su labor en la policía juarense. Irónicamente, quien había eliminado a la pesadilla de Juárez, al faceto y escandaloso Pablote, fue él mismo acusado de perturbar el orden público al inicio de 1934 (Chasey, manuscrito inédito).

La nota que describe el funeral de González, firmada por Alex Hieken, provee una serie de citas del periódico *El continental* que se publicaba en español en El Paso. En una editorial decía no expresar sorpresa por la muerte de Pablo, pero sí de que se le hubiera permitido andar libre y armado. “Murió cómo vivió”, sentenciada, y luego proporcionaba detalles de una frase que el Pablote le había dicho tanto a Álvarez como a Robles y que verbalizaba su odio por los policías especiales. Esta frase nos está consignada en el corrido de Rosales pero sí aparece en otro corrido, también dedicado a Pablo y también titulado “El Pablote”, un corrido que considero bastante posterior, que fue compuesto por Merced M. Durán y hecho popular en la década de los cincuenta por el llamado rey del corrido Francisco el Charro Avitia (“Yo estoy impuesto a almorzar / tecolote muy temprano.”)

“El Pablote” de Rosales muestra claramente que el hecho de ser protagonista no garantiza que la comunidad corridística, que es la que da sentido a los corridos, automáticamente honra a aquellos a quienes se les dedica uno. Un protagonista no es necesariamente una figura heroica sino que puede servir de ejemplo de la manera en la que no se debe actuar, como sucede en los corridos de maldición y en los del lamento de prisionero.

“El Pablote” no pervivió en la memoria colectiva. Es un corrido que no sufrió proceso de tradicionalización. Ese también fue el caso de otros corridos de la misma época que tratan temas del crimen organizado fronterizo como “La Piedrera” y “El corrido del hampa”. Las razones por las que ni “El Pablote” ni los otros corridos permanecieron en el gusto público no las puedo asegurar, pero me parece que el nombrar personas reales y conocidos (muchas veces presentados de manera negativa) era un inhibidor lógico. Pedir el corrido equivocado a algún grupo norteño en alguna cantina, o seleccionarlo de la rocola podía ser una actividad muy peligrosa.

En un ensayo reciente, “El tema de la traición en tres corridos de narcotráfico y narcotraficantes: ‘Carga Blanca’, ‘Contrabando y traición’ y ‘Chuy y Mauricio’” (2015), reflexioné sobre el tema de la traición como elemento clave para que los corridos de narcotraficantes permanecieran en la memoria colectiva. El corrido de narcotraficantes más antiguo que permanece en el imaginario colectivo, que se sigue grabando de manera regular y que uno puede pedirle a cualquier grupo ambulante en alguna cantina del norte es “Carga Blanca”, que tiene como protagonista a traficantes anónimos y que tiene como fondo de la historia una traición. No me parece de ninguna manera casual que este elemento estuviera también presente en el otro corrido que hizo

³⁵ Consultado en *El Paso Evening Post* del 14 de octubre de 1930.

renacer el género décadas después, “Contrabando y traición”. Pero sobre esto remito al lector interesado al mencionado ensayo.

Por su parte, corridos como “El Pablote” nos permiten historizar el mundo de la criminalidad temprana de la región de Ciudad Juárez y El Paso. Asimismo, por estar dedicado a un narcotraficante conocido por la comunidad, es una muestra de canto precursor de lo que ahora se conoce como narcocorrido. Es verdad que hay otros corridos de los tempranos años treinta (Como “Por morfina y cocaína” y “El contrabandista”) con temática de narcotráfico de narcotraficantes, pero en éstos los protagonistas son anónimos y son cantos enunciados desde la cárcel, dentro de la tradición del lamento del prisionero. Sus protagonistas se muestran tristes por estar en prisión y desde ahí cuentan sus penas. “El Pablote” narra la muerte justificada de un individuo faceto y prepotente. Es verdad que algunas de las características de lo que debe ser un héroe de corrido han cambiado a través de las décadas. La más notable quizá sea el uso y abuso de consumo de drogas por parte de los protagonistas. Sin embargo, considero que hay otras características heroicas que siguen siendo imprescindibles para el género. Así como con “El Pablote”, me parece que hoy en día continuaría siendo muy difícil encontrar un protagonista de corrido, abusivo, prepotente e injusto presentado de manera heroica.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTORGA, Luis (1996), *El siglo de las drogas*. México, Espasa Calpe.
- CAMPBELL, Howard (2009), *Drug War Zone: Frontline Dispatches from the Streets of El Paso and Juarez*. Austin, University of Texas Press.
- CHASEY, Robert (s/a), “The Killing of El Pablote”. Manuscrito inédito.
- FORD COPPOLA, Francis and Mario Puzo (1972), *The Godfather*. Hollywood, CA, Paramount Home Video.
- MEJÍA MADRID, Fabricio (2000), “Tiempo fuera: de-certificaciones”, *La Jornada Semanal*, 5 de marzo del 2000. Consultado en <<http://www.jornada.unam.mx/2000/03/05/sem-mejia.html>> (05/2016).
- MEYER, Kathryn y Terry Parssinen (1998), *Webs of Smoke: Smugglers, Warlords, Spies, and the History of the International Drug Trade*. Lanham, Rowman & Littlefield.
- PAREDES, Américo (1958), *With His Pistol in His Hand: A Border Ballad and Its Hero*. Austin, University of Texas Press.
- RAMÍREZ-PIMIENTA, Juan Carlos (2015), “El tema de la traición en tres corridos de narcotráfico y narcotraficantes: ‘Carga Blanca’, ‘Contrabando y traición’ y ‘Chuy y Mauricio’”, *Hispanic Journal*, vol. XXXII, n.º 2 (otoño 2015), pp. 161-177.
- ____ (2011), *Cantar a los narcos: voces y versos del narcocorrido*. México, Planeta.
- ROSALES, José y GONZÁLEZ Norverto (s/a), “El Pablote. Parte I” y “El Pablote. Parte II”. José Rosales (compositor). Vocalion 8450. Frontera Collection of Mexican American Music. University of California, Los Angeles Library.

Consultados en <<http://frontera.library.ucla.edu/recordings/el-pablote-parte-i-0>> y <<http://frontera.library.ucla.edu/recordings/el-pablote-parte-ii-0>> (11/05/2016).

ROSS, Laird et al. (2001), *Brunswick Records. A Discography of Recordings, 1916-1931*. Wesport, Greenwood Press.

SPOTTSWOOD, Richard K. (1990), *Ethnic Music on Records: A Discography of Ethnic Recordings Produced in the United States, 1893 to 1942*, vol. 4, Urbana, University of Illinois Press.